

Participación femenina y activismo en el Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes

■ Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz*

Introducción

Durante las últimas décadas del siglo XX, diversas ciudades latinoamericanas experimentaron un crecimiento urbano e industrial acelerado que generó importantes transformaciones económicas, sociales y ambientales. En este contexto, la contaminación industrial, el deterioro de los espacios públicos y la insuficiente atención de las autoridades a las problemáticas vecinales impulsaron la organización de distintos sectores de la sociedad civil. Entre estos actores destacaron grupos de mujeres que, desde sus colonias y comunidades, comenzaron a participar activamente en la búsqueda de soluciones para mejorar las condiciones de vida de sus familias y de su entorno inmediato.

En la ciudad de Monterrey, Nuevo León, la expansión industrial produjo beneficios económicos para la región, pero también múltiples afectaciones ambientales para las comunidades cercanas a las zonas fabriles. Ante esta situación surgieron diversas formas de organización vecinal, entre ellas el Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes, constituido formalmente en 1990 por un grupo de mujeres residentes de la colonia. Aunque sus primeras acciones estuvieron orientadas al mantenimiento de áreas verdes y la mejora de espacios recreativos para niñas, niños y familias, con el paso del tiempo sus integrantes ampliaron su campo de acción hacia la denuncia de problemáticas ambientales, la defensa de espacios comunitarios y la interlocución con autoridades municipales, estatales y federales.

El objetivo de este trabajo consiste en analizar cómo las integrantes del Comité Ecológico Pro-bienestar transformaron preocupaciones relacionadas con el cuidado de sus familias y de su comunidad en formas de participación pública y activismo ambiental. Para ello se emplean testimonios orales y bibliografía

especializada en participación femenina en ámbitos públicos. A partir del estudio de este caso se busca visibilizar el papel desempeñado por las mujeres en la construcción de espacios de participación social dentro del contexto urbano de Monterrey durante las últimas décadas del siglo XX.

Mujeres y espacio público: una aproximación teórica

La Historia de las Mujeres surgió como respuesta a la escasa presencia femenina dentro de las narrativas históricas tradicionales. Durante mucho tiempo, la historiografía privilegió el estudio de acontecimientos políticos, militares y económicos protagonizados principalmente por hombres, mientras que las experiencias y acciones de las mujeres permanecieron en gran medida invisibilizadas. Frente a esta situación, diversas historiadoras comenzaron a cuestionar los criterios mediante los cuales se definía qué era relevante para la investigación histórica, planteando la necesidad de recuperar a las mujeres como sujetos históricos y de analizar las relaciones de género como elementos fundamentales para comprender las sociedades del pasado.

Entre las principales representantes de esta corriente se encuentra Joan Scott, quien sostiene que la Historia de las Mujeres no debe limitarse a incorporar figuras femeninas a relatos ya existentes, sino que debe cuestionar los mecanismos que produjeron su exclusión de la historiografía tradicional. Para Scott, la historia que se presentaba como objetiva, neutral y universal ocultaba en realidad una visión parcial del pasado, construida a partir de experiencias predominantemente masculinas. En este sentido, la autora señala que la Historia de las Mujeres representa una crítica a las formas tradicionales de producción del conocimiento histórico, al poner en evidencia que la ausencia

* Estudiante del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.



Protesta del comité contra el proyecto Distrito Monterrey Norte, 2021. Fuente: Voces de la ciudad.

femenina en los relatos históricos no fue casual, sino el resultado de procesos específicos de invisibilización.¹

Desde esta perspectiva, el concepto de *género* adquiere una relevancia particular para el análisis histórico. Scott propone entender el género como una categoría que permite examinar cómo las diferencias entre hombres y mujeres han sido construidas social e históricamente, y cómo dichas construcciones han influido en la organización de la vida política, económica y cultural.² De esta manera, las funciones, expectativas y espacios asignados a mujeres y hombres dejan de considerarse naturales o inmutables para ser comprendidos como el resultado de procesos históricos específicos.

Por su parte, Rosa Belvedresi amplía esta discusión al introducir el concepto de *agencia femenina*. La autora sostiene que la historia es producto de la acción de diversos agentes históricos que actúan dentro de contextos sociales determinados, los cuales pueden limitar o favorecer

determinadas posibilidades de acción. Sin embargo, dichas condiciones no eliminan la capacidad de los sujetos para intervenir en su realidad. En el caso de las mujeres, Belvedresi argumenta que éstas no deben ser entendidas únicamente como receptoras pasivas de estructuras de dominación, sino como agentes capaces de tomar decisiones, generar estrategias y producir transformaciones dentro de los espacios en los que se desenvuelven.³

La noción de agencia resulta útil para analizar la participación femenina en espacios que históricamente fueron considerados ajenos a las mujeres. Durante gran parte de la historia occidental, las actividades femeninas fueron asociadas al ámbito privado, especialmente al hogar, la maternidad y las labores de cuidado, mientras que la participación política y la toma de decisiones se identificaban con el espacio público y con la actuación masculina. No obstante, distintas investigaciones han demostrado que las mujeres encontraron diversas formas de intervenir en asuntos colectivos sin necesariamente romper de manera inmediata con los roles tradicionales que les eran asignados.

1 Joan W. Scott, *Género e Historia* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008), 33-41.

2 Scott, *Género e Historia*, 65-74.

3 Rosa E. Belvedresi, "Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas", *Epistemología e Historia de la Ciencia* 3, no. 1 (2018): 7-10, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10037/pr.10037.pdf.

En este sentido, Elsa Chaney desarrolló el concepto de la “supermadre” para explicar cómo numerosas mujeres latinoamericanas ingresaron al espacio público mediante la extensión de funciones tradicionalmente vinculadas a la maternidad. Desde esta perspectiva, la preocupación por el bienestar de los hijos podía ampliarse hacia la protección de la comunidad, la educación, la salud pública o la mejora de las condiciones de vida de un vecindario.⁴

Maxine Molyneux ha señalado que muchas formas de participación femenina en América Latina se desarrollaron a partir de demandas relacionadas con la vida cotidiana y las responsabilidades de cuidado. La autora observa que la ciudadanía de las mujeres en la región ha estado estrechamente vinculada con sus funciones como madres y cuidadoras, lo que permitió que diversas movilizaciones femeninas encontraran legitimidad social a través de discursos centrados en la protección de la familia y el bienestar colectivo.⁵

A partir de estas consideraciones, resulta posible comprender la participación femenina no solamente como una incorporación a espacios previamente definidos por los hombres, sino como una forma específica de agencia que permitió a muchas mujeres transformar preocupaciones cotidianas en acciones colectivas con impacto social. Desde esta perspectiva, el estudio del Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes permite analizar cómo un grupo de mujeres trasladó prácticas asociadas al cuidado familiar y comunitario hacia formas de organización vecinal y activismo ambiental en el Monterrey de finales del siglo XX.

4 Elsa M. Chaney, “Supermadre: Women in Politics in Latin America” citado en Tine Davids, “Identidad femenina y representación política: algunas consideraciones teóricas” en *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, comp. María Luisa Tarrés (Ciudad de México: El Colegio de México, 1992), 227. <https://doi.org/10.2307/j.ctv5139r7>

5 Maxine Molyneux, “Mobilization without Emancipation, Womens’ Interests, State and Revolution in Nicaragua” en Tine Davids, “Identidad femenina y representación política: algunas consideraciones teóricas” en *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, comp. María Luisa Tarrés (Ciudad de México: El Colegio de México, 1992), 227. <https://doi.org/10.2307/j.ctv5139r7>

El surgimiento del Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes

A finales de la década de 1980, los habitantes del Fraccionamiento Bernardo Reyes, ubicado al norte del municipio de Monterrey, enfrentaban diversas problemáticas relacionadas con el deterioro de su entorno urbano. Entre las principales preocupaciones se encontraban la proliferación de talleres mecánicos y pequeños establecimientos que se instalaban en zonas habitacionales, generando ruido, contaminación y afectaciones a la tranquilidad de los vecinos.⁶ Estas actividades modificaban las dinámicas cotidianas de la colonia y contribuían al deterioro de espacios que los residentes consideraban fundamentales para la convivencia comunitaria.

Sin embargo, los conflictos que enfrentaba la comunidad no se limitaban a la ocupación de espacios residenciales por actividades comerciales. La cercanía del fraccionamiento con las instalaciones industriales de CYDSA y AKRA representaba una preocupación constante para los habitantes. Ambas empresas se encontraban ubicadas a una calle de distancia de la colonia y sus procesos productivos generaban emisiones y olores que afectaban la calidad de vida de los vecinos. De acuerdo con el testimonio de Perla Valdivia, uno de los principales problemas era la presencia constante de olores asociados a sustancias químicas como el ácido sulfhídrico utilizadas por estas industrias, los cuales provocaban molestias físicas y reforzaban la percepción de riesgo entre quienes habitaban la zona.⁷

En este contexto surgieron las primeras formas de organización vecinal. Según recuerda Valdivia, la iniciativa comenzó de manera informal cuando varias mujeres del fraccionamiento se reunieron con el propósito de mejorar las áreas verdes y mantener en buenas condiciones los espacios públicos de la colonia. Entre ellas destacó la participación de María de Jesús Marqueda, vecina quien tenía interés en el cuidado de los parques del sector. Inicialmente, estas acciones se centraron en la limpieza y conservación

6 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigail Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

7 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigail Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

de plazas y jardines, actividades que respondían al deseo de contar con espacios adecuados para la convivencia familiar y el esparcimiento de niñas y niños.⁸

No obstante, conforme las vecinas identificaron nuevas problemáticas que afectaban a la comunidad, las actividades del grupo comenzaron a ampliarse. La preocupación por el estado de las áreas verdes se transformó gradualmente en una defensa más amplia de su entorno. Las integrantes empezaron a organizar reuniones vecinales, redactar oficios dirigidos a las autoridades municipales y denunciar públicamente aquellas situaciones que consideraban perjudiciales para la colonia. Entre sus principales demandas se encontraba la regulación de problemáticas que alteraban al fraccionamiento y la atención a los problemas ambientales y de salud generados por CYDSA.

Fue en este proceso de organización comunitaria que, en junio de 1990, doce mujeres, entre ellas María Marqueda y Perla Valdivia, constituyeron formalmente el Comité Ecológico Pro-bienestar del Fraccionamiento Bernardo Reyes.⁹ La creación del comité representó la formación de una red vecinal que ya venía desarrollando acciones colectivas en defensa de la comunidad. Más allá de una organización enfocada exclusivamente en cuestiones ambientales, el comité se convirtió en un espacio desde el cual sus integrantes buscaron mejorar las condiciones de vida del fraccionamiento y defender aquello que consideraban indispensable para el bienestar de sus familias.

Mujeres y participación vecinal

La participación de las mujeres dentro del Comité Ecológico Pro-bienestar trascendió progresivamente las actividades relacionadas con el mantenimiento de áreas verdes y la mejora de su entorno habitacional. Conforme el comité consolidó su presencia dentro del fraccionamiento, sus integrantes comenzaron a involucrarse en procesos de denuncia, negociación con autoridades y organización comunitaria que les permitieron intervenir de manera más activa en asuntos públicos relacionados con el desarrollo

urbano, la contaminación industrial y la defensa de sus espacios.

Desde la perspectiva de Belvedresi, esta experiencia puede entenderse como una manifestación de agencia femenina, es decir, de la capacidad que poseen las mujeres para actuar dentro de contextos sociales determinados y generar transformaciones en su entorno.¹⁰ Aunque las integrantes del comité continuaban desempeñando actividades asociadas al ámbito doméstico y familiar, su participación dentro de la organización les permitió adquirir conocimientos, construir redes de apoyo y desarrollar estrategias colectivas frente a problemáticas que afectaban directamente a su comunidad. De esta manera, las vecinas del Fraccionamiento Bernardo Reyes no permanecieron como receptoras pasivas de las afectaciones ambientales y urbanas, sino que actuaron de manera organizada para defender las condiciones de vida de su colonia.

Uno de los aspectos más significativos del comité fue que gran parte de sus motivaciones surgieron a partir de preocupaciones vinculadas con el bienestar cotidiano de las familias y de la comunidad. Como menciona Perla Valdivia, las primeras acciones estuvieron orientadas a conservar “parques bonitos donde fueran nuestros hijos a jugar”¹¹ y evitar la instalación de negocios que alteraran la tranquilidad del sector. En este sentido, las actividades impulsadas por las vecinas reflejan lo señalado por Chaney respecto a cómo muchas mujeres latinoamericanas ingresaron al espacio público mediante la extensión de responsabilidades tradicionalmente asociadas a la maternidad y al cuidado familiar.¹² La preocupación por el bienestar de los hijos y por la conservación del entorno cotidiano permitió que actividades relacionadas originalmente con el ámbito doméstico adquirieran una dimensión comunitaria y política.

Conforme las problemáticas ambientales y urbanas se intensificaron, las integrantes del comité comenzaron a desarrollar formas de participación más complejas. Redactaban oficios, acudían a dependencias gubernamentales, realizaban

8 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

9 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

10 Belvedresi, “Historia de las mujeres y agencia femenina”, 7-8.

11 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

12 Chaney, “Supermadre”, citado en Davids, *Identidad femenina y representación política*, 227.



denuncias públicas y organizaban protestas para exigir atención a sus demandas e, incluso, como recuerda Valdivia, en diversas ocasiones recurrieron al bloqueo de avenidas como Ruiz Cortínez para presionar a las autoridades ante la falta de respuesta a sus demandas.¹³

La experiencia del comité también refleja lo planteado por Molyneux respecto a la participación femenina en América Latina. La autora sostiene que muchas formas de organización impulsadas por mujeres surgieron a partir de demandas relacionadas con la vida cotidiana y las responsabilidades de cuidado, permitiendo que numerosas mujeres construyeran espacios de ciudadanía y participación comunitaria.¹⁴ En el caso del Comité Ecológico Pro-bienestar, las integrantes legitimaron gran parte de sus demandas mediante discursos centrados en la protección de las familias, la tranquilidad vecinal y la defensa de áreas destinadas a la convivencia comunitaria.

Ante la constante negativa o indiferencia de las autoridades, las integrantes comenzaron a familiarizarse con reglamentos urbanos, normativas ambientales y procedimientos legales necesarios

para sostener sus denuncias. Valdivia señala que María de Jesús Mejía, debido a su actividad laboral, poseía amplios conocimientos sobre legislación ambiental y utilizaba estos recursos para cuestionar las decisiones gubernamentales y exigir el cumplimiento de las normas correspondientes. Sin embargo, este aprendizaje no se limitó únicamente a la presidenta del comité. Con el paso del tiempo, otras integrantes también comenzaron a involucrarse en la lectura de documentos oficiales, consultas públicas y proyectos urbanos relacionados con el desarrollo de su fraccionamiento y de su entorno cercano.¹⁵

La participación dentro del comité permitió que diversas mujeres adquirieran herramientas y conocimientos que tradicionalmente no formaban parte de los espacios asociados al ámbito doméstico. La experiencia dentro del comité las llevó a establecer relaciones con periodistas locales, funcionarios, activistas y otros comités vecinales cercanos,¹⁶ ampliando gradualmente sus redes de participación más allá del fraccionamiento. Asimismo, el reconocimiento que el comité recibió por parte de algunos sectores de la comunidad y de instituciones públicas evidencia el impacto que tuvo su labor dentro del municipio. Un ejemplo de ello fue el homenaje póstumo realizado por el H. Congreso del Estado de Nuevo León a María de Jesús Marqueda, en reconocimiento a su trayectoria y participación dentro del Comité Ecológico Pro-bienestar.¹⁷

El Comité Ecológico Pro-bienestar logró consolidarse como un espacio de organización vecinal y participación ciudadana encabezado principalmente por mujeres. Desde la perspectiva de la Historia de las Mujeres, esta experiencia permite observar cómo actividades inicialmente relacionadas con el cuidado cotidiano y el bienestar familiar se transformaron en formas de acción pública y defensa comunitaria. Más que abandonar completamente los roles tradicionalmente asignados a las mujeres, las integrantes del comité ampliaron dichos espacios hacia la esfera pública, convirtiéndose en actoras

13 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigail Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

14 Molyneux, "Mobilization without Emancipation", citado en Davids, *Identidad femenina y representación política*, 227-8.

15 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigail Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

16 Perla Dunia Valdivia Cavazos, entrevistada por Grecia Abigail Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.

17 H. Congreso del Estado de Nuevo León, "Rendirán homenaje póstumo a activistas socio-ambientales," H. Congreso del Estado de Nuevo León, 18 de febrero de 2020, https://www.hcnl.gob.mx/sala_de_prensa/2020/02/rendiran_homenaje_postumo_a_activistas_socio_ambientales.php.

fundamentales dentro de la defensa ambiental y comunitaria del Fraccionamiento Bernardo Reyes.

Referencias

- Belvedresi, Rosa E. "Historia de las mujeres y agencia femenina: algunas consideraciones epistemológicas." *Epistemología e Historia de la Ciencia* 3, no. 1 (2018): 5-17. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10037/pr.10037.pdf.
- Davids, Tine. "Identidad femenina y representación política: algunas consideraciones teóricas." En *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, compilado por María Luisa Tarrés. Ciudad de México: El Colegio de México, 1992.
- H. Congreso del Estado de Nuevo León. "Rendirán homenaje póstumo a activistas socio-ambientales." H. Congreso del Estado de Nuevo León, 18 de febrero de 2020. https://www.hcnl.gob.mx/sala_de_prensa/2020/02/rendiran_homenaje_postumo_a_activistas_socio_ambientales.php
- Scott, Joan W. *Género e Historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- Valdivia Cavazos, Perla Dunia, entrevistada por Grecia Abigahil Rodríguez Sáenz, 24 de noviembre de 2025.